

Sociedad abierta y democracia en el mundo actual: la validez de Karl Popper

Open society and democracy in the current world: Karl Popper's validity

DR (C). JUAN GUILLERMO ESTAY SEPULVEDA. Universidad de Los Lagos, Santiago, Chile.
juanguillermoestay@yahoo.es

DR (C). MARIO JORGE LAGOMARSINO MONTOYA. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
marioazzurro@gmail.com

Recibido el 7 de setiembre de 2016
Aceptado el 21 de noviembre de 2016

RESUMEN

La democracia, creación de los atenienses y régimen político por excelencia en los siglos XX y XXI, ha tenido que caminar por la *cuerda floja* de sus más acérrimos enemigos: el totalitarismo del siglo pasado y el fundamentalismo del tercer milenio. Ella misma a veces se encuentra en paradojas de tolerar lo intolerable o acudir a la violencia cuando han amordazado su boca. La figura del filósofo austriaco, cobra relevancia en la actualidad, cuando en el horizonte se ven, tímidamente pero con nitidez, figuras que enarbolan las banderas del fundamentalismo y que amenazan con destruir lo que hasta el momento, es el menos malo de los regímenes políticos imperantes.

Palabras clave: Sociedad Abierta, Karl Popper, Democracia, Fundamentalismo.

ABSTRACT

Democracy, creation of Athenians and political regime par excellence in the XX and XXI centuries, has had to be hanging by a thread of its bitter enemies: the totalitarianism of the last century and the fundamentalism of the third millennium. Sometimes, democracy find itself in paradoxes of tolerating that it can not be tolerated or to turn into violence when it has been gagged its mouth. The figure of the Austrian philosopher, acquire importance in the current situation, when in the horizon is seen, shyly but very clear , figures that raise flags of the fundamentalism and threaten of destroying that at the moment , it is one of the political regimes, which is not as bad like other political prevailing regimes.

Key Words: Open Society; Karl Popper; Democracy; Fundamentalism.

Introducción

Popper, es considerado en la actualidad, uno de los principales filósofos del siglo XX y un defensor a ultranza de la democracia. Su obra ha traspasado fronteras de tiempo y espacio y sus conceptos derivados de la sociedad abierta ha determinado en algunos pensadores políticos una nueva forma de ver la creación ateniense del poder del pueblo, como etimológicamente lo dice la palabra democracia. En tiempos de turbulencias, la democracia debe hacer frente a los flagelos de los totalitarismos y los fundamentalismos, los cuales, a decir de Arend, “no desaparecerá con la muerte de Stalin más de lo que desapareció con la caída de la Alemania Nazi” (Londoño, 2013:110) y que comienzan a tener un renacimiento de mano de retóricas frases que han llevado en el último tiempo a presenciar sorpresas estadísticas como el Brexit, la elección reciente de los Estados Unidos que dio por ganador al candidato republicano o el rechazo a la paz en Colombia. Esto quizás hubiese sorprendido al filósofo austriaco -o quizás no-, ya que la estadística como la ciencia, son soportes académicos falseables y que mejor demostrado que con estos tres ejemplos. De igual modo, el verse enfrentado a un nuevo historicismo irracional, nos haría ver a un Popper describiéndolo y atacándolo violentamente (Estay Sepúlveda y Lagomarsino, 2016c), como uno de los mayores peligros a la sociedad abierta.

La filosofía política de Popper, en algún sentido encuentra su fuente de inspiración en una suerte de imagen de *sociedad abierta* que dibuja Pericles en su famosa *Oración Fúnebre* reconstruida por Tucídides en su reconocida obra, *Historia de la Guerra del Peloponeso*.¹ Popper sostiene que las palabras vertidas por Pericles constituyen el programa político de un gran individualista igualitario, de un demócrata que es consciente del hecho que la democracia no puede agotarse en el principio sin sentido de que el pueblo debe gobernarse. Es más, la democracia debe fundarse en la razón y el humanitarismo. Esta es la imagen de sociedad abierta que Popper va a proponer y defender ante lo que él denomina como sociedad cerrada. El peligro de esta última forma de organización, es que cuando el hombre intenta imaginar el paraíso en la tierra, el resultado más frecuente es el infierno. En este sentido, la sociedad donde nos encontramos insertos, la occidental, es para Popper “la mejor expresión social que hemos tenido durante la historia de la humanidad” (Estay y Lagomarsino, 2016a: 3).

Así como la sociedad cerrada se caracteriza por la fe ciega en los diferentes tabúes y mitos mágicos, la sociedad abierta es aquella en la cual los hombres han aprendido a asumir una actitud crítica

¹En su obra *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Tucídides, reproduce la famosa oración fúnebre de Pericles, en la cual el estadista ateniense sostiene: “...tenemos una república que no sigue las leyes de las otras ciudades,... sino que da leyes y ejemplo a los otros, y nuestro gobierno se llama democracia, porque la administración de la república no pertenece ni está en pocos, sino en muchos. Por lo cual cada uno de nosotros, de cualquier estado o condición que sea, si tiene algún conocimiento de virtud, tan obligado está a procurar el bien y la honra de la ciudad como los otros, y no será nombrado para ningún cargo, ni honrado, ni acatado por su linaje o solar, sino tan sólo por su virtud y bondad. Que por pobre o de bajo suelo que sea, con tal que pueda hacer bien y provecho a la república, no será excluido de los cargos y dignidades públicas [...] Nosotros pues, en lo que toca a nuestra república, gobernamos libremente [...]” (Tucídides, 1972: 896).

en el frente con los tabúes, las opiniones predominantes y las modas y a basar sus decisiones en la autoridad que se debe a su propia inteligencia. Tabúes que se visten con diferentes ropajes y que cual magia de ilusionista atrapan a una sociedad toda, vrg. La tecnociencia (Estay y Lagomarsino, 2016b).

Una sociedad cerrada llega a ser una entidad bloqueada y petrificada, en donde no existe la posibilidad de cambio. La sociedad cerrada comprime y aplasta al individuo. Le pone una verdad o un dogma sobre el cual construye su arquitectura y a la cual el individuo debe someterse acríticamente. Es una especie de revelación divina. Por su parte, la sociedad abierta libera la fantasía y la infinita capacidad crítica y creadora del hombre o del individuo. La sociedad abierta con el fin de conceder espacio a las expresiones de todas las variedades entrega la posibilidad a la naturaleza humana de poder ir en diferentes direcciones, justamente como un buen antídoto contra el peligro de la uniformidad y/o homogenización de opiniones y acciones en la práctica

“[...] la transición de la sociedad cerrada a la abierta podría definirse como una de las más profundas revoluciones experimentadas por la humanidad. Debido a lo que hemos llamado el carácter biológico de la sociedad cerrada, este tránsito no puede cumplirse sin una honda repercusión en los pueblos. Así cuando decimos que nuestra civilización occidental procede de los griegos, debemos comprender todo lo que esto significa. Significa que los griegos iniciaron para nosotros una formidable revolución que, al parecer, se halla todavía en sus comienzos: la transición de la sociedad cerrada a la sociedad abierta”. (Popper, 1985: 173).

Lo peligroso en este marco es el proceso involutivo que significa movernos desde la sociedad abierta hacia la sociedad cerrada. Ahora bien, la propuesta procedimental para el funcionamiento que debe tener la sociedad y que propone Popper es la conocida como Ingeniería Social Gradual o Fragmentaria. Ésta puede ser definida como una suerte de técnica política que dice relación con el tratamiento de los problemas que la sociedad, la política y los gobiernos deben afrontar. Esta técnica, para el funcionamiento de la institucionalidad política jurídica de un Estado, fue y es una alternativa a las grandes utopías que pretendían la transformación general y sistémica de la sociedad en su conjunto. También en este momento podemos afirmar que la propuesta de Popper en esta materia, corresponde a lo que la tradición, en el ámbito de la filosofía y teoría política, ha conocido como reformismo.²

²El reformismo, en el contexto de la historia de la filosofía y teoría política, constituye el extremo opuesto del socialismo revolucionario. La revolución, por su parte, no es simplemente el mejoramiento de las condiciones que una determinada sociedad presenta. Lo que constituye una revolución es la intención, premeditada y consciente, de cambiar en modo total un orden social y político existente. El presupuesto desde el que arranca la teoría revolucionaria, por decirlo así, dice relación con el diagnóstico de que las condiciones del ordenamiento social y político son completamente irreversibles. Por su parte, el reformismo sostiene que el orden social y político existente al interior de una sociedad, aunque presenta una serie de dificultades es susceptible de mejorar a través de graduales intervenciones, que deben ir

Ingeniería utópica e Ingeniería gradual

La vida puede ser vista como un continuo proceso de intentos de solucionar problemas. Si se observa la vida humana como un proceso en el cual los seres vivos están empeñados en resolver problemas, entonces, dado que la solución de los problemas requiere que vengan arriesgados intentos de solución a los cuales se sigue la crítica y la eliminación del error, resulta en consecuencia claro por qué Popper auspicia una forma de sociedad que es consciente de poder avanzar libremente proponiendo soluciones que luego serán sometidas al examen crítico. La sociedad, por su complejidad e interacciones, requiere de intentos de solución que vayan remediando en una perspectiva controlable los diversos problemas que van surgiendo en la medida en que aquella sociedad se encuentra en plenas relaciones complejamente dinámicas. En realidad, en el ámbito de lo político, la política práctica efectiva, la política gubernamental y todas las decisiones a nivel ejecutivo y administrativo, son intentos por resolver los diversos problemas que pueden ir emergiendo.

Una orientación o decisión de carácter político es una suerte de hipótesis que se propone a la realidad, en este caso a la realidad social, y que resulta contrastada y corregida por la experiencia. En la práctica política suelen darse las situaciones que Popper sostiene en su argumentación. Una medida o una política pública, por ejemplo, que se implanta puede tener un gran éxito, puede ser corregida a la luz de sus resultados o puede ser modificada completamente. El tema realmente importante es el siguiente. La medida o la política a implantar no pueden ser tan amplias, que en un eventual fracaso no pueda ser controlada. Como veremos una medida que no resulte acertada, puede provocar, además de no solucionar el problema para la que fue diseñada, una serie de toda suerte de males a los ciudadanos que tendrán que soportar y padecer sus consecuencias. Claramente en este tipo de materias, además de una responsabilidad política de los que implantan una medida de cierta naturaleza, también existe una responsabilidad de tipo moral. Sin embargo, sostendrá Popper que a diferencia de lo anterior en la sociedad totalitaria que es fuertemente autoritaria se eliminan exactamente los elementos de autocorrección, que la podrían hacer enmendar rumbo; si es que una sociedad de ese tipo puede enmendar el rumbo. Popper afirmará a favor de la ingeniería social gradual, manteniendo que si la autoridad impide que las medidas u orientaciones políticas sean sometidas a la discusión crítica no solamente se está condenando a cometer errores sino tal vez a descubrirlos muy tarde. Si la misma autoridad, impide asimismo un examen crítico sobre el modo en el cual tales orientaciones

corrigiendo y mejorando los problemas detectados. Ahora bien, esta disputa entre revolución o reforma (reformismo), siendo sinceros ha sido un debate en aquella corriente política que en Occidente, a grandes rasgos se ha denominado como izquierda. El reformismo ha sostenido, entonces, como su tesis central que se puede mejorar y perfeccionar el orden de una sociedad en un momento determinado, con un ordenado, ágil y realista programa de reformas. Para nosotros, la ingeniería social gradual de Popper se puede adscribir sin problemas a esta tradición. Entre otros autores Bryan Magee ha mantenido esta tesis en sus obras.

políticas se aplicarán en la práctica estará condenándose a persistir en su propio error, también luego que tal error ha comenzado a producir consecuencias no deseadas y de carácter nefasto. Toda esta forma de proceder autoritario es para Popper irracional.

Popper afirmará que como los hombres no sabemos todo; no podemos nunca saber científicamente todo. Por lo mismo, nunca podremos cambiar la realidad en su totalidad. La praxis política y las decisiones políticas, cuando intentan resolver grandes y urgentes problemas son siempre cambios parciales de la realidad. Y la solución intentada, aunque acotada, igualmente generará más problemas de aquél o aquéllos que se intentaban resolver. Sin embargo, existe alguna clase de problemas, que en un cierto contexto, se pueden llegar a resolver, de acuerdo con el conocimiento que se pueda disponer. Y también existe un gran conjunto de problemas que por su naturaleza, son muy complejos de resolver y se requiere de toda la astucia de un buen bisturí para hacer esta intervención quirúrgica social. No obstante todo lo anterior, es palpable que la gran mayoría de los problemas no pueden ser resueltos de forma conjunta. Por lo tanto, la política es por razones de sentido común, una suerte de actividad que puede ser denominada como básicamente reformista.

En este caso el reformismo no significa el interés por problemas pequeños e irrelevantes, sino quiere decir, que teniendo en cuenta en una cierta época los problemas, sobre todo los más urgentes y graves, para ser afrontados rápidamente por medio de una tecnología o ingeniería de carácter gradual que busca y tiene como objetivo de fondo ir eliminando los males más difíciles y grandes y de continuar extirpando los sufrimientos más apremiantes que aquejan a los seres humanos de una sociedad determinada. Lo anterior se considera más importante y práctico que el intentar producir utopías paradisíacas en la tierra. En efecto, se puede volver a decir que esta praxis política es de carácter gradual. Lo que se puede denominar como de reformista. En cualquier caso, a manera de hipótesis podríamos decir que Karl Popper no hubiera tenido una mala opinión de una revolución como tal y con las aspiraciones de ésta. Sin embargo, el problema para Popper serían la serie de situaciones incontrollables que se producirían cuando se realizan cambios tan grandes y de un momento a otro.

A la tentación historicista y a la tentación totalitaria está estrechamente vinculada la tentación utópica. Para el utópico lo primero y más importante es la determinación de un fin último

[...] debemos tener el mayor cuidado al determinar nuestros fines reales o últimos, pues no debemos confundirlos con aquellos fines intermedios o parciales que, en realidad, sólo son medios o pasos del recorrido hacia el objetivo final. Si pasamos por alto esta diferencia, podemos pasar por alto también la cuestión de si esos fines parciales son o no aptos para acarrear el fin fundamental y, en consecuencia, no lograremos actuar racionalmente. Estos principios si los aplica al campo de la actividad política, exigen que determinemos nuestra meta política última, o el Estado Ideal, antes de emprender acción política alguna. Sólo una vez determinado este objetivo final, aunque más no sea en grandes líneas, sólo una vez que tengamos en nuestras manos algo así como el plano de la sociedad a que aspira-

mos llegar, podremos comenzar a considerar el camino y los medios adecuados para su materialización, y a trazarnos un plan de acción política [...] He ahí [...], en pocas palabras, la actitud metodológica que hemos denominado ingeniería utópica”. (Popper, 1985: 157).

Estos son los puntos fundamentales de la denominada ingeniería utópica y a la cual Popper va a oponer su propuesta denominada ingeniería gradual. Así Popper va a sostener que quien adopte la ingeniería gradual puede tener o no en su mente un modelo de sociedad, puede esperar que el género humano realice algún día un Estado Ideal y consiga la felicidad y la perfección. La mismas complejidades de las sociedades y sus múltiples e infinitas interacciones abogan por la aplicación de la reforma gradual del paso a paso, de modo de ir controlando los pequeños cambios que se vayan introduciendo y que tienen como gran objetivo el ir mejorando exponencialmente las condiciones de vida en todos sus aspectos de los seres humanos.

Por lo tanto, la ingeniería gradual buscará de adoptar el método idóneo para individualizar las más graves y más urgentes dolencias de la sociedad en vez de buscar la peregrina idea de un supuesto fin último. Para Popper la diferencia entre la ingeniería gradual y utópica es de gran importancia (Estay y Lagomarsino, 2016c).. Se trata nada menos que de la diferencia entre un método racional de mejorar la suerte del ser humano y un método, que de funcionar, puede llevar a un intolerable crecimiento del sufrimiento de la sociedad. Aunque sabemos que igualmente un método utopista debiera funcionar como un método de carácter gradual al final del día. En realidad la existencia de los males sociales, esto es, de condiciones sociales por las cuales muchos hombres sufren, pueden ser individualizadas con relativa facilidad, pero es tremendamente complejo, particularmente desde el punto de vista práctico, diseñar y planificar la consecución de una sociedad ideal. De esta forma, los proyectos de ingeniería gradual son intervenciones relativas a instituciones y situaciones en particular con altos grados de acotamiento de los problemas para que no vayan a ver demasiados problemas que se pudieran derivar y que no hubieran sido previstos con antelación. En este sentido, M. Lessnoff ha sostenido:

“[...] los modos de la política social equivocados pueden provocar un enorme daño a los seres humanos. De ahí que Popper abogue por lo que él llama ‘ingeniería social fragmentaria’ un programa que defiende un reformismo cauto que rechaza por igual la revolución y el conservadurismo. Como sugiere la expresión ‘ingeniería social fragmentaria’, Popper piensa en la reforma social como en una aplicación de la ciencia social. Pero ha de ser prudente, incluso cauta, -fragmentaria- porque todo nuestro conocimiento es falible, y todas las acciones humanas tienen consecuencias imprevistas” (Lessnoff, 2001: 202).

Por su parte, como ha sostenido reiteradamente Popper, el intento utópico de realizar el Estado Ideal, usando un modelo sublimado de sociedad, es tal que requerirá de un fuerte poder centralizado de pocos y, por lo tanto la posibilidad de llevar a aquella sociedad a la instauración de una dictadura o en el mejor de los casos a la fundación de un régimen no democrático. Por lo tanto, no existe un método para determinar el fin último del Estado o la sociedad ideal. El modelo de sociedad ideal puede cambiar en el transcurso de un tiempo muy breve y de la misma forma, argumenta Popper, cualquier diferencia de opinión entre los ingenieros utópicos debe, por tanto, llevar por la falta de métodos racionales, al uso de la fuerza en vez que dé la razón. Finalmente se llegará a la violencia. En realidad, el ingeniero utópico es un holista que intenta generar un plan de replanteamiento y modificación general de la sociedad, según un planteamiento definido. Así en el diseño utópico, la idea es apoderarse de las posiciones claves de la sociedad y extender el poder del Estado, de tal manera que Estado y sociedad lleguen a ser uno. Esta última es la tesis del totalitarismo, esto es, del control total de la sociedad y los individuos mediante una planificación que por definición intenta tratar de todos los asuntos que incumbe al hombre en la vida en colectivo. Para Popper, la llegada a una eventual etapa de esta naturaleza, tendrá sus raíces en lo que él ha denominado historicismo. Igualmente, esta misma característica la cumple el adversario contemporáneo que hemos llamado fundamentalismo.

Para Popper el ideal utópico es de muy compleja realización y es un camino que conduce de alguna forma a la violencia. En este sentido, nuestro autor dibuja las principales reformas sociales que se debieran impulsar permanentemente desde el Estado, utilizando la ingeniería gradual:

“Trabajad para la eliminación de males concretos, más que para la realización de bienes abstractos. No pretendáis establecer la felicidad por medios políticos. Tended más bien a la eliminación de las desgracias concretas. O, en términos más prácticos: luchad para la eliminación de la miseria por medios directos, por ejemplo, asegurando que todo el mundo tenga unos ingresos mínimos. O luchad contra las epidemias y las enfermedades creando hospitales y escuelas de medicina. Luchad contra el analfabetismo como lucháis contra la delincuencia [...] Elegid lo que consideréis el mal más acuciante de la sociedad en que vivís y tratad pacientemente de convencer a la gente de que es posible librarse de él”. (Popper, 1983: 431-432).

No obstante, la visión historicista y totalitaria que sostiene que el Estado debe cubrir todos los aspectos de la sociedad y de los individuos, el Estado es una fundamental creación de los grupos humanos que dice relación con una necesidad de una sociedad que se ha constituido. El fundamentalismo de mercado, intentó -e intenta- destruir el Estado y sus funciones, sin embargo las funciones de éste son muy importante, teniendo claro que el Estado no puede ahogar al individuo y coartarle su libertad de emprender distintas empresas y experiencias. El Estado es una institución que tiene tareas muy trascendentales al interior de la sociedad. De hecho, Popper reconocerá lo fundamental de esta

institución.

El Estado tiene su origen en una necesidad de la sociedad. A esa necesidad se le llama política. La sociedad, como ha mantenido Popper, es el espacio donde accionan los individuos que forman un colectivo, en donde esos individuos entran en relaciones para consensuar medidas y propuestas que dicen relación con la solución de problemas que la sociedad va presentando, como igualmente los diversos proyectos y acciones que esos individuos deben llevar adelante. Entonces es el Estado el que permite y garantiza el normal desenvolvimiento de los individuos al interior de una sociedad. Es interesante observar como en esta línea argumental Uriarte define la relación entre Estado y sociedad y luego avanza hacia una definición del concepto de Estado

“Estado y sociedad se encuentran inextricablemente unidos y la política tan sólo se entiende como el conjunto de relaciones que se establecen entre ambos, relaciones que deben ser analizadas desde diversas perspectivas. En primer lugar, el Estado es un producto de la sociedad, es una institución creada por las personas, por la sociedad de una época y de acuerdo con valores de esa época. Al mismo tiempo, el poder político depositado en el Estado es de tal magnitud en la actualidad que el Estado tiene en sí mismo capacidad para determinar la vida de la sociedad”. (Uriarte, 2008: 43).

De esta forma, el Estado -creación humana-, es una institución que se puede ir perfeccionando de acuerdo a cada época y en correspondencia con la dinámica social. Del mismo modo, el Estado es una entidad que no puede crecer hasta poder dominar la vida de las personas. El Estado tiene la función de brindar todas las garantías y cimientos para el desarrollo en condiciones igualitarias y equitativas de una sociedad. Ahora bien, exactamente en la línea de discusión de Popper en torno al crecimiento, funciones y limitaciones del Estado, Uriarte sostiene:

“Es cierto [...] que la contraposición entre Estado y sociedad civil tiene un cierto elemento de artificialidad dado que el Estado es un producto de la sociedad y esa contraposición tiende a otorgar al Estado una existencia propia, independiente de la sociedad en la que existe y desde la que explica. Ahora bien, esta contraposición es importante en la actualidad para entender el debate ideológico entre los partidos más importantes de las democracias, un debate entorno a las mayores o menores atribuciones del Estado y al papel de la sociedad civil”. (Uriarte, 2008: 45).

Popper en su propuesta del Ingeniero Social Gradual está en la posición de la constante reforma del Estado. Esto es tremendamente claro. Además, como plantea Uriarte, el Estado es producto de la sociedad, por lo tanto en el lenguaje popperiano es una entidad generada por convención. Por lo tanto, el Estado se modifica y adapta a las necesidades de las sociedades en las distintas épocas. Además, la sociedad puede generar las instancias para que el Estado nunca sea una amenaza a la libertad

del individuo. El Estado debe ser un aliado del individuo.

Karl Popper en la legendaria *Sociedad Abierta y sus Enemigos* reconoció la importancia del Estado

“Deberá ser un remedio político, semejante al que usamos contra la violencia física. Y consistirá en crear instituciones sociales, impuestas por el poder del Estado, para proteger a los económicamente débiles de los económicamente fuertes. El Estado deberá vigilar, pues, que nadie se vea forzado a celebrar un contrato desfavorable por miedo al hambre o a la ruina económica”. (Popper, 1985: 306).

Similar argumento a favor del Estado entrega Giddens

“El Estado sigue jugando un papel fundamental, tanto en la vida económica como en otras áreas. No puede reemplazar al mercado y a la sociedad civil, pero es necesario que intervenga en ambas”. (Giddens, 2001: 176).

Igualmente en esta línea de desarrollo teórico Fukuyama ha venido argumentando en torno a la importancia que cada país o sociedad deba tener un Estado que no tiene que ser gigante y conculcador de las libertades individuales, pero sí un Estado fuerte que sea capaz de cimentar las bases y las reglas del juego, donde se va a llevar adelante la acción humana. Las sociedades, precisa Fukuyama, no requieren de grandes Estados, pero sí Estados fuertes y eficaces dentro del limitado alcance de las funciones estatales necesarias. Hay materias que dentro de una sociedad, y aquí hay un acuerdo entre Popper y Fukuyama, que solamente la instancia Estado puede realizar. Para Fukuyama el gran problema de finales del Siglo XX y comienzos del Siglo XXI ha sido la debilidad de los Estados

“La ausencia de capacidad estatal en los países pobres ha pasado a revelarse como una seria amenaza para el mundo desarrollado. El final de la guerra fría dejó tras de sí una zona de Estados débiles o fracasados que abarca desde los Balcanes hasta el Cáucaso, Oriente Próximo, Asia Central y el sur de Asia. En los años noventa, el desplome o la debilidad del Estado habían provocado ya desastres humanitarios y de derechos humanos de gran magnitud en Somalia, Haití, Camboya, Bosnia, Kosovo y Timor Oriental”. (Fukuyama, 2004: 11).

Al contrario de muchas interpretaciones y lecturas imprecisas de la obra de Popper, el Estado para este autor juega un rol fundamental al interior de una sociedad y deberá ser el garante ante los abusos, las amenazas a la libertad y ante cualquier forma de opresión que se asome en el horizonte sean estas de carácter religioso, político o económico.

La Democracia y sus Paradojas

Según Karl Popper se vive en una democracia cuando existen instituciones que permiten de hacerse de un gobierno sin recurrir a la violencia, esto es, sin llegar a la supresión física de sus componentes. Famosa es la definición que entrega Popper en *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, de lo que entenderá por democracia y lo que entenderá por su contrario, esto es, “dictadura” o “tiranía”

“En efecto, podemos distinguir dos tipos principales de gobiernos. El primero consiste en aquellos de los cuales podemos librarnos sin derramamiento de sangre, por ejemplo, por medio de elecciones generales. Esto significa que las instituciones sociales nos proporcionan los medios adecuados para que los gobernantes puedan ser desalojados por los gobernados, y las tradiciones sociales garantizan que estas instituciones no sean fácilmente destruidas por aquellos que detentan el poder. El segundo tipo consiste en aquellos de los cuales los gobernados sólo pueden liberarse por medio de una revolución, lo cual equivale a decir que, en la mayoría de los casos, no pueden librarse en absoluto³. Se nos ocurre que el término ‘democracia’ podría servir a manera de rotulo conciso para designar el primer tipo de gobierno, en tanto que el término ‘tiranía’ o ‘dictadura’ podría reservarse para el segundo [...]”. (Popper, 1985: 128).

De esta forma, la diferencia entre una democracia y una tiranía, según Popper, estriba en que en la primera el gobierno puede ser eliminado sin derramamiento de sangre, mientras que en la segunda no.

Igualmente Norberto Bobbio ha subrayado esta definición de Popper como una de las más claras y nítidas que sobre la democracia se han entregado en teoría política

“[...] con motivo de la muerte de Popper he recordado su bien conocida distinción entre dos formas de gobierno contrapuestas, aquella en la que existen reglas que permiten desembarazarse de los gobernantes sin derramamiento de sangre, a través de elecciones libres y aquella de cuyos gobernantes no cabe desembarazarse sino por medio de una revolución, lo cual significa que en la mayoría de los casos es imposible desembarazarse de ellos”. (Bobbio, 1997: 196).

De esta manera, el adversario es toda forma de régimen no democrático que Popper identifico con el totalitarismo, tanto a nivel eidético, como a nivel de plasmación en la realidad.⁴ El totalitaris-

³Popper no siempre se manifiesta contrario a la posibilidad de una revolución, incluso violenta.

⁴Es oportuno recordar que Popper fue testigo de un siglo, que entre otras características mantuvo el hecho de un agresivo avance de las tendencias totalitarias desde el nivel de las ideas hasta sustituir la democracia como alternativa política en varios países y lugares del mundo occidental de la primera mitad del siglo XX. Ahora bien, existen varias definiciones de totalitarismo. Así en el trabajo de Manuel Pastor y Carmen Ninou, *Las Dictaduras*, se sostiene con respecto al totalitarismo:

mo es el adversario de la democracia y por consiguiente de la sociedad abierta. El totalitarismo siempre es un mal. El sistema totalitario, en la concepción de Popper, sustituye la propuesta, instalando en su lugar la imposición. De igual manera, el sistema totalitario genera un diseño político y social en donde todo ya se encuentra determinado. Los individuos pasan a ser simples operadores de un sistema que no requiere de ellos más que en una condición de máquinas que deben operar lo que ya se encuentra previamente definido y planificado. La misma concepción ideológica reaccionaria, conservadora y castigadora de la libertad se encuentra como sustento del contemporáneo fundamentalismo.

Para Popper, son las instituciones democráticas y solamente ellas las que son capaces de construir una sociedad democrática. No así el principio meramente literal de que la democracia es el gobierno del pueblo. Popper encuentra peligrosa la teoría de que la democracia sea el gobierno de algo o alguien, incluso del pueblo

“Un problema que siempre genera confusión y asume el aspecto de un problema moral es, sin embargo, puramente verbal: `democracia` significa `gobierno del pueblo`, y mucha gente piensa que este último término es importante para la teoría de las formas de Estado que hoy... llamamos democracia... Los griegos usaron diversos nombres para las diversas formas de administración del Estado... Las democracias, entonces, no son soberanías populares, sino, por encima de todo instituciones equipadas para defendernos de la dictadura. No permiten el gobierno dictatorial, una acumulación de poder, sino que buscan limitar el poder del Estado [...]”. (Popper, 1998: 106 y 108).

Evidentemente se puede evidenciar la mirada republicana y de una democracia maciza propiciada por nuestro autor más allá de la simpleza de la regla de la mayoría y todos sus problemas. De esta forma, la democracia no puede ser completamente caracterizada solamente como el gobierno del pueblo o gobierno de la mayoría, aunque las instituciones de las elecciones generales son muy importantes y constitutivas del régimen democrático. La democracia, en la perspectiva popperiana, es algo más y dice relación con el diseño de instituciones que vayan garantizando la permanencia de este régimen político. No hay que olvidar, sostiene Popper una y otra vez, que existe la posibilidad lógica y empírica de que una mayoría pudiera gobernar tiránicamente. En una lógica similar, Sartori afirma:

“Ante la cuestión de si el totalitarismo es un concepto significativo, el sociólogo Stanislav Andreski responde: `Totalitarismo es la extensión del control gubernamental permanente sobre la totalidad de la vida social. Un movimiento o una ideología pueden llamarse totalitarios si propugnasen tal extensión [...]`. Más adelante citando a Hannah Arendt señala: “Los dos pilares sobre los que se asienta el totalitarismo según H. Arendt son: la ideología como instrumento de manipulación, y el terror que desempeña un papel especial al conseguir aislar a cada individuo. Su estructura organizativa es el partido único, cuyas elites mantienen y propagan fanáticamente la ideología totalitaria, que cuenta con el apoyo de una poderosa y eficaz policía secreta [...]” (Pastor, 1999: 112-119).

“Otra aparente paradoja es que para los constituyentes estadounidenses –pero también para Tocqueville y para John Stuart Mill- el problema de la democracia no lo planteaban los pocos sino los muchos: era el problema de la ‘tiranía de la mayoría’. Los constituyentes de Filadelfia temían que el principio mayoritario funcionara en el parlamento como una apisonadora, es decir, como un ejercicio absoluto del derecho de mayoría que deviene precisamente, tiranía de la mayoría” (Sartori, 2009: 45).

Esta última constituye una de las paradojas de la democracia, que más preocupan en el contexto de la filosofía política de Karl Popper.

Para comenzar a enfrentarse a esta paradoja de la democracia, Popper nos entrega un nuevo argumento a favor de este régimen político. Un argumento que busca la superación de su paradoja

“[...] creemos pues en la democracia, pero no porque sea el gobierno del pueblo. Ni ustedes ni yo gobernamos; por el contrario, tanto ustedes como yo somos gobernados, y en ocasiones más de lo que deberíamos. Pero creemos en la democracia como la forma de gobierno compatible con la oposición política pacífica y efectiva, y por ello con la libertad política [...]”. (Popper, 1994: 278).

En esta línea argumental, en el sentido de no quedarse con la simple definición de que la democracia es solamente el “Gobierno del Pueblo”, Hayek en su famosa obra *Camino de Servidumbre*, sostiene:

“La democracia es esencialmente un medio, un expediente utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual. Como tal, no es en modo alguno infalible [...] y se entiende sin dificultad que bajo el gobierno de una mayoría muy homogénea y doctrinaria el sistema democrático puede ser tan opresivo como la peor dictadura” (Hayek, 2006: 103).⁵

Una constitución democrática debe excluir solamente un tipo de cambio legal. Este cambio dice relación con la situación de poner en peligro el propio régimen democrático. Para Popper no es relevante formular la democracia como el gobierno de la mayoría o como el gobierno del pueblo, porque como hemos sostenido, existe la posibilidad de que la mayoría puede gobernar tiránicamente o incluso la mayoría, y esta es una de las mayores paradojas de la democracia, podría escoger libre y democráticamente vivir bajo una tiranía.⁶ En consecuencia, para Popper la democracia existe, si y

⁵Existen grandes coincidencias entre Popper y Hayek, pero del mismo modo profundas diferencias sobre todo en lo que dice relación con el rol y autorregulación del mercado propuesto por Hayek, lo que para Popper es criticable. De hecho uno de los enemigos de la sociedad abierta de estos tiempos actuales será justamente esa suerte de “fundamentalismo de Mercado” defendido por Hayek y otros autores en el siglo pasado y el actual.

⁶De alguna manera, con este argumento Popper tiene en mente, entre otros ejemplos que se han dado en la historia de la política, la llegada de Hitler al poder a través de un elemento básico de la democracia, como lo constituye el hecho de las elecciones periódicas y la voluntad de la mayoría. Ahora bien, debemos entender y comprender este acontecimiento

sólo si, se han generado las instituciones que salvaguardan la existencia del régimen democrático. La democracia como régimen político, no puede estar en peligro cada vez que hay elecciones, igualmente los derechos de minoría no pueden ser amenazados por las mayorías temporales que se constituyen, lo mismo debiera ocurrir con los derechos humanos y el funcionamiento de todas las instituciones de un Estado democrático. Lo anterior, sin embargo, no puede implicar de ninguna manera que un gobierno de mayoría intente llevar adelante los cambios que estime, siempre y cuando, juegue en la línea de la institucionalidad o no lacere las instituciones propias del régimen democrático. Los cambios se pueden hacer de manera gradual y constante, respetando la libertad y teniendo en consideración las necesidades propias de la dinámica del desarrollo de las diversas sociedades.

Ahora bien, dentro de las instituciones más importantes deben estar aquellas que ofrecen a los gobernados la posibilidad efectiva de criticar a los propios gobernantes y sus propuestas de gobierno, así como las diferentes acciones que éstos emprendan. Además de poder deshacerse de ellos sin derramamiento de sangre, en caso que resulten gobernantes incapaces y que no hayan cumplido con su programa o hayan intentado agredir con sus acciones y omisiones el régimen democrático. De alguna forma, la democracia, que se expresa de manera potente en las elecciones, requiere más elementos que solamente remitirse a elegir a los gobernantes. Por el contrario, el régimen democrático debe contar con las instituciones que garanticen su continuidad, igualmente con un diseño institucional donde la crítica y el debate sobre las diferentes propuestas que se realizan en favor de la sociedad, sean tratadas, estudiadas y desechadas si así lo ameritará. El régimen democrático, debe garantizar la propensión hacia crecientes niveles de libertad de los individuos que les permitan desarrollar toda una gama de proyectos, con la única limitación que no afecten la vida y el desarrollo de los demás. Como puede apreciarse, en el contexto de la filosofía política de Popper, el régimen democrático es bastante más que la limitada y paradójica regla de la mayoría. En consecuencia, la democracia entrega un precioso campo de batalla para cualquier reforma razonable y controlable. Pero, no obstante lo anterior, la democracia necesita prevención, cuidado y fortalecimiento. En esta línea de argumentos los teóricos Reale y Antiseri afirman: *“para Popper es democrática la sociedad que posee instituciones democráticas. Sin embargo, advierte Popper, es necesario estar atentos porque las instituciones son como una fortaleza. Resisten si es buena su guarnición”* (Reale y Antiseri, 2010:236).

En correspondencia con lo anterior, las tesis de Popper sostienen que los distintos poderes del Estado deben mantener su autonomía y protección, para no ser sometidos por los gobernantes de turno, asegurando de esta forma el respeto por los ciudadanos en lo relativo a su libertad y garantías. De esta forma, se construyen y salvaguardan las instituciones democráticas que tendrán, como misión salvar la democracia. En consecuencia, la propuesta de Karl Popper sobre la democracia va más allá de las simples definiciones de democracia, que podríamos denominar como procedimentales. Popper va un paso más adelante en la lógica de echarle candado a la democracia, esto es, de no per-

histórico dentro de un contexto de tiempo y espacio.

mitir que sea sustituida como régimen político.

Cuando observamos las definiciones o las características que debe tener el régimen democrático, echamos de menos el seguro popperiano de la misma. Así recurriendo nuevamente a la ciencia política, revisamos lo que nos dice Uriarte sobre lo que hoy se considera como los rasgos centrales de la democracia

“[...] hay cuatro rasgos centrales que permiten hablar de la existencia de un sistema democrático: 1) el sufragio universal masculino y femenino; 2) elecciones libres, es decir competitivas, periódicas y correctas; 3) más de un partido, y 4) fuentes de información distintas y alternativas. Los cuatro elementos componen la esencia de las democracias y tan sólo se entienden en su funcionamiento conjunto” (Uriarte, 2008: 97-98).

Por lo tanto, volvemos a sostener que la propuesta de democracia de Popper es hoy un aporte para el sistema democrático y como se resguarda así mismo. Por lo pronto, en un tema fundamental, como es el caso del Estado de derecho. La sociedad que se ha dado las instituciones más apropiadas para el respeto universal de los ciudadanos, especialmente aquellos que en periodos son minorías. En línea con los cuatro puntos planteados por Uriarte, Popper establece el criterio del cuidado y mantención de este régimen, más allá de las vicisitudes políticas que lo pudieran afectar. Así la democracia, debe generar todas las instancias para evitar que al interior de su seno se produzca la paradoja de la misma.⁷ Estas instancias dicen relación con la construcción de un diseño de instituciones, que partiendo del respeto al principio de la mayoría, genera un marco institucional, donde la democracia encuentra su refugio y no vaya a ser una víctima de sí misma. Más allá de la paradoja de la de-

⁷En la teoría política contemporánea se ha producido un debate en torno a “la paradoja de la democracia”, cuyo centro de discusión no ha sido solamente la regla de la mayoría, como es una de las aristas que plantea Popper. Esta discusión se ha centrado también en la conocida dualidad denominada como “democracia-liberal”, la cual sería contradictoria en la propia definición, pues democracia y liberalismo poseerían lógicas contradictorias. En este sentido, dentro de una gama de autores que han tratado esta nueva paradoja de la democracia se encuentra Chantal Mouffe, quien refiriéndose a la democracia liberal sostiene: “[...] propongo `redescribir` (por decirlo al modo de Rorty) la democracia liberal en términos de `pluralismo agonístico`. Sostengo que este es el mejor modo de reconocer la tensión entre sus elementos constitutivos y de reducirlos de forma productiva. Por consiguiente, discrepo de aquellos que declaran que la aceptación de la imposibilidad de reconciliar ambas tradiciones nos obliga a respaldar el mordaz veredicto de Carl Schmitt sobre la democracia liberal, a saber su tesis, de que no es un régimen viable, dado que el liberalismo niega la democracia y que la democracia niega el liberalismo. Pese a que considero que la crítica de Schmitt brinda importantes ideas y que debería ser tomada en serio mi posición [...] consiste en que este carácter en último término irreconciliable no debe entenderse necesariamente al modo de una contradicción, sino como locus de una paradoja. Yo sostengo que, pese a que Schmitt tiene razón al destacar las diferentes formas en que la lógica universalista liberal se opone al concepto democrático de igualdad y a la necesidad de constituir políticamente un `demos`, no estamos obligados a renunciar a una de las dos tradiciones. Considerar su articulación como el resultado de una configuración paradójica permite visualizar la tensión entre ambas lógicas de modo positivo, en lugar de verla como algo que conduce a una contradicción destructiva. En vez de eso, sugiero que el hecho de reconocer esta paradoja nos permite comprender cuál es la auténtica fuerza de la democracia liberal” (Mouffe, 2003).

mocracia, igualmente Popper en su obra social y política muestra dos paradojas que son complementarias a la de la democracia. Estas paradojas dicen relación con la libertad y la tolerancia. Como se ha dicho a lo largo de este artículo, la sociedad abierta y la democracia por otra se encuentran en una relación simétrica también con los conceptos de libertad y tolerancia. Todo lo anterior forma parte de un sistema virtuoso que debe ir en beneficio directo de los seres humanos y el alcance de éstos de mejores niveles de vida. La sociedad abierta y la democracia requieren de la libertad y de la tolerancia. Por lo mismo, la libertad y la tolerancia al igual que la democracia deben cuidarse de sus propias paradojas.

“[...] la paradoja de la libertad descubierta por primera vez por Platón [...] paradoja que podría expresarse diciendo que la libertad ilimitada conduce a su opuesto, dado que sin su protección y restricción por parte de las leyes, la libertad debe conducir a una tiranía de los fuertes sobre los débiles [...]” (Popper, 1985: 236).

Ahora bien, esta paradoja, para mantener la sociedad abierta y el régimen democrático, debiera resolverse estableciéndose que la libertad de cada individuo se restrinja en lo que sea necesario para salvaguardar la libertad de los demás tanto de forma individual, como de forma colectiva. Lo anterior, implica de forma clara el uso de la razón y de la discusión crítica. Ninguna forma de totalitarismo ni de fundamentalismo es capaz siquiera de visualizar esta situación. Tampoco será capaz una democracia ingenua, basada en la regla de mayoría, de auscultar un problema como éste.

Igualmente otra de las paradojas que amenazan a la sociedad abierta y a la democracia es la de la tolerancia. Popper será muy estricto en este sentido. La intolerancia y los intolerantes son los enemigos de la sociedad libre y deben ser combatidos, en defensa de multidiversidad de valores y posiciones morales, sociales y políticas. Si bien la tolerancia es una de las herramientas más importantes, ésta debe tener un límite cuando se trate de la intolerancia y de los intolerantes

“La tolerancia ilimitada debe conducir a la desaparición de la tolerancia. Si hacemos extensiva la tolerancia ilimitada incluso a quienes son intolerantes, si no estamos preparados para defender a una sociedad tolerante de la crueldad del intolerante, entonces los tolerantes serán destruidos y, con ellos, la tolerancia misma” (Popper, citado en Miller, 2006:345).

El totalitarismo en su tiempo y el fundamentalismo hoy fueron y son intolerantes, por lo que al parecer no tendrían cabidas sus posturas en un colectivo que quiera avanzar hacia la sociedad abierta y al mismo tiempo quiera profundizar el régimen democrático, en la lógica de albergar a las posturas más equidistantes para que pueden convivir con el respeto mutuo unas de otras. Esto último no implica de ninguna forma, que no se pueda desarrollar la crítica y la contraposición cultural y política, pero siempre manteniéndose en los límites de la tolerancia.

Ya lo planteamos en un estudio sobre los enemigos de la democracia en el mundo actual, que el fundamentalismo, en todas sus variantes, es el mayor peligro que atraviesa la sociedad abierta de hoy y es ahí, paradójicamente, donde el Estado debe hacer su intervención para la defensa del mismo Estado y la democracia (Estay y Lagomarsino, 2016).

De esta forma es cómo la democracia se debe cuidar de estas peligrosas paradojas en las cuales puede caer, a veces sin darse cuenta.

Conclusiones

A pesar de la triste historia del siglo XX, plagada de totalitarismos, de dictaduras y de toda clase de regímenes autoritarios, la democracia siempre va a encontrarse en peligro, por lo mismo debe ser permanentemente defendida. Incluso de sí misma y de una serie de paradojas que se pueden producir.

El Estado debe asumir su rol de interventor, particularmente cuando se trata de ir en auxilio de los más débiles de un colectivo humano. Necesitamos un Estado fuerte y ágil. Un Estado con estas características también contribuirá al fortalecimiento permanente de la Sociedad Abierta y del régimen democrático. En este sentido, este Estado, debe ser capaz de enfrentar el fundamentalismo de todo tipo, económico, religioso o político, estableciendo las regulaciones que sean necesarias, de acuerdo a la realidad de cada país.

Es de todo punto deseable, la construcción permanente de instituciones públicas, privadas y comunitarias que tengan el objetivo de potenciar y salvaguardar la Sociedad Abierta y la democracia. Esta institucionalidad, debe ser el bastión de la libertad de los individuos y de cada uno de los seres humanos que pueblan el planeta.

Referencias

BOBBIO, Norberto. (1997) *De Senectudes*, Madrid, Editorial Taurus.

ESTAY SEPÚLVEDA, Juan Guillermo y LAGOMARSINO MONTOYA, Mario. (2016a). “¿Tiene enemigos la sociedad abierta hoy? Una mirada desde la obra de Karl Popper”. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. Año III, Num. 3. Artículo 18, Febrero-Mayo, 1-43. [Consultado el 30.05.2016]. Disponible en <<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/edici%E2%99%80n-2013/ano-iii-publicacion-no-3-mayo-2016/>> .

ESTAY SEPÚLVEDA, Juan Guillermo y LAGOMARSINO MONTOYA, Mario. (2016b). “Reflexiones en torno a la democracia, el fundamentalismo y la tecnociencia. Popper revolcándose en su tumba ante el nuevo historicismo de la “i”. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. Año IV, Num. 1. Artículo 41, Junio-Septiembre, 1-10. [Consultado el 02.09.2016]. Disponible en <<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/edici%E2%99%80n-2013/ano-iv-publicacion-1-septiembre-2016/>> .

ESTAY SEPÚLVEDA, Juan Guillermo y LAGOMARSINO MONTOYA, Mario. (2016c). “La propuesta que tal vez hubiera impulsado Karl Popper ante los enemigos de la sociedad abierta de hoy: para el Siglo XXI, el reformismo”. *Revista CS*, N° 20 Septiembre-Diciembre 2016 (forthcomming). Universidad Icesi, Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

ESTAY SEPÚLVEDA, Juan Guillermo y LAGOMARSINO MONTOYA, Mario. (2016c). “Political attitude in Karl Popper’s work: the open society in use in current situation”. *Revista Ponte Journal* 2016 (forthcomming).

- FUKUYAMA, Francis. (2004) *La construcción del Estado. Hacia un Nuevos Orden Mundial en el Siglo XXI*. Barcelona, Ediciones B.
- GIDDENS, Anthony. (2001) *La Tercera Vía y sus Críticos*, Madrid, Editorial Taurus.
- HAYEK, Friedrich. (2006) *Camino de Servidumbre*, Madrid, Editorial Alianza.
- LESSNOFF, Michael. (2001) *La filosofía política del siglo XX*, Madrid, Editorial Akal.
- LONDOÑO, María Victoria. (2013) “El horizonte totalitario: inmanentismo y nuestra tradición de la filosofía política en Hannah Arendt”, *Revista Alpha Num.* 36, 109-118.
- MAGEE, Bryan. (1973) *Karl Popper*, New York, Editeb by Frank Kermode.
- MAGEE, Brian. (1993) *Los hombres detrás de las ideas. Algunos creadores de la filosofía contemporánea*, México D. F., Editorial Fondo de Cultura Económica.
- MILLER, David. (2006) *Popper, Escritos Selectos*, México D. F., Editorial Fondo de Cultura Económica.
- MOUFFE, Chantal. (2003) *La paradójica democrática*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- PASTOR, Manuel. (1999) *Fundamentos de ciencia política*, Madrid, Editorial Mc Graw-Hill.
- POPPER, Karl. (1983) *Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del Conocimiento Científico*, Barcelona, Editorial Paidós.

- POPPER, Karl. (1985) *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Barcelona, Editorial Paidós.
- POPPER, Karl. (1992) *La miseria del Historicismo*, Madrid: Editorial Alianza.
- POPPER, Karl. (1994) *En busca de un mundo mejor*, Barcelona, Editorial Paidós.
- POPPER, Karl. (1998) *La lección de este siglo*, Buenos Aires, Editorial Temas
- REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío, (2010) *Historia de la filosofía. De Freud a nuestros días*, Volumen 7, Bogotá, Editorial San Pablo.
- SARTORI, Giovanni. (2009) *La democracia en 30 lecciones*, Buenos Aires, Editorial Taurus.
- TUCÍDIDES (1972) *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, Editorial EDAF.
- URIARTE, Eudurne. (2008) *Introducción a la ciencia política*, Madrid, Editorial Tecnos.